López – Velasco – Bertone - Biscay

El autor siempre deja rastro en los discursos profesionales. Es falsa la idea de que la técnica o los negocios son independientes de los autores. Los escritos científicos reflejan la realidad con objetividad y frialdad absoluta. Si hay discurso, hay autor, porque los discursos no se hacen solos y los autores somos de carne y hueso.  Vivimos en un lugar y un tiempo, pertenecemos a una cultura y no a otra. No podemos cambiar este hecho, pero sí podemos decidir cómo queremos presentarnos, podemos modular nuestras voces.

Aquí abordaré preguntas que debemos esconder detrás de la impersonalidad. ¿Cómo introducimos las voces de nuestros colegas? ¿Qué adjetivos, verbos y sustantivos debemos usar? ¿Por qué el escrito especializado tiende a esconder a los interlocutores y a usar sobre todo la tercera persona? Por un lado, omite a menudo al lector, excepto en las instrucciones, es raro encontrar un “consulten” o un “fíjate”. Por otro lado, el autor a menudo se esconde detrás de formas impersonales. Como se suele entender “se dice” o “se opina” cuando es imprescindible referirse al autor, empleamos circunloquios. Según el autor, para evitar un “creo que” o un “en mi opinión”, que parecen demasiado subjetivos, también es frecuente el denominado plural de modestia. El “nosotros”, que solo abarca a un autor individual como el que empleo aquí, se suele creer que las formas más despersonalizadas son más objetivas y científicas. Muchos autores, correctores y editores, lo consideran así y erradican la presencia del autor en la prosa, pero no hay razones que lo justifiquen. Aunque se oculte al autor, es obvio que es él quien afirma quien recoge los resultados y quien los interpreta.

En definitiva, la voz del autor, su punto de vista y la subjetividad emerge en la prosa de varias maneras. Los lingüistas lo llamamos ‘la modalización del discurso’, es decir los indicios lingüísticos que muestran la actitud del autor con respecto a lo que dice.